

ARTE Y PSICOANÁLISIS

Clarice Lispector, La sinthome [1]

Leonora Troianovski [*]

El goce femenino abrió para Lacan la vía hacia una nueva lógica: la lógica del no todo, de la inconsistencia. A partir de ahí, se verá conducido a redefinir los conceptos de la experiencia freudiana en términos de *parlêtre* y de *sinthome*.

Si bien no hay “La mujer”, hay en cambio “eso que se siente” [2] en el cuerpo, en tanto que se lo tiene. Ésta es una de las maneras en que el psicoanálisis consigna la experiencia de goce del *parlêtre*.

En Clarice Lispector encontramos una articulación *sinthomática* entre este goce y la escritura. Su obra testimonia de un *saber hacer con* eso que, presentándose en el cuerpo, llama a una respuesta: «Escribir siempre fue dificultoso para mí, incluso habiendo comenzado como vocación. La vocación es diferente al talento. Uno puede estar llamado a hacer algo y no saber cómo responder.” [3]

Estrago

Un goce que se manifiesta como continuo a sí mismo, ¿cómo hacer borde a eso? ¿Qué cuerpo hace consistir “eso que se siente” bajo estas condiciones? Podemos pensar que en el *parlêtre* femenino habría algo que se caracteriza por presentarse como inacabado, como abierto. Acaso hechas de una geometría que da un estatuto peculiar a la relación con el propio cuerpo, que no se cierra con sólo reseguir su borde.

La obra de Lispector testimonia de la experiencia de un sujeto a quien su goce sobrepasa siempre, “nunca es toda para ella misma” –como tampoco es toda para un hombre. Despliega entre sus personajes triangulaciones que hacen aparecer la pregunta por la mujer a través de la otra, o por sí misma a través del hombre: “Soy un monte infranqueable en mi propio camino. Pero a veces, con una palabra tuya o una palabra releída, todo se aclara”. Aun más allá, siempre abierta, encontramos su pregunta más íntima: “Rezar, pedir ¿qué se pide?, ¿vida?, ¿acaso no se tiene ya una?, ¿una más real?, ¿qué es real? ... sabía que no debía pedir lo imposible, la respuesta no se pide.” [4]

En su biografía hay algunas pistas de lo que habría hecho estrago, en torno a una madre que muere sufriendo y a la que según la novela familiar, ella habría tenido el cometido de salvar con su nacimiento. Misión imposible que deja abierta la pregunta por el sentido de la vida. El saber sobre la feminidad que transmite su obra favoreció la atribución de un supuesto feminismo, aunque con Lacan podemos leerlo como lucidez ante el sin límites para las concesiones que una mujer puede hacer a un hombre.

Sus escritos testimonian de esta pregunta abierta y del estrago correlativo a un no todo fálico que compete al arrebató del cuerpo. Estrago que podemos suponer a la dificultad de simbolizar el goce femenino y que Lacan sitúa en la relación con el Otro materno, como campo “que incluye al Otro del lenguaje y la relación de la palabra... que comporta una zona oscura, no saturada por el Nombre del Padre, y como tal sin límite definido.” [5]

Partiendo de esta lectura podemos decir que Lispector encontró su respuesta por la vía de la escritura, con la que hace un borde. Así da un tratamiento a lo que “llama” en el cuerpo y responde a la pregunta del sentido de la vida en acto, con su hacer *sinthomático*, identificándose con la pregunta misma.

Sinthome

Escribir es algo que de entrada aparece en continuidad con su constitución subjetiva: [6] Un escribir que se hermana con el síntoma hasta un encuentro que produce un acontecimiento de cuerpo. Con 13 años lee *El lobo estepario*: “me quedé como loca” [7] –dirá. Le da fiebre, empieza a escribir un texto. Se encuentra con la imposibilidad de terminarlo... Sale del *impasse* con un acto: rompe el escrito en pedacitos.

Pocos años después publica su primer libro haciendo de los pedacitos su sistema: “aprendí a no tirar nada”. [8] Las intuiciones, pensamientos, imágenes que “le venían”, los escribía en papelitos, en ese mismo momento. Sólo después, los reunirá conformando un texto. En la entrevista que le hicieron para TV Brasil recuerda la advertencia que siempre hacía a las empleadas del hogar: “no tiréis ninguno de mis papelitos...” [9]

Para Lispector es siempre el mismo sistema, siempre el mismo estilo, en su obra no hay evolución sino cierta materialidad que se repite idéntica, funcionamiento del *sinthome*, como lo que viene a enmarcar un modo de goce que es siempre el mismo.

Acaso encontramos aquí el momento que le interesa a Lacan cuando estudia a Joyce, momento en el que el síntoma vira *sinthome*, donde se puede ubicar el “uso” que hace el autor de su obra.

Si en la histeria freudiana la armadura es el amor al padre, parece que para Lispector esa función la cumple la escritura. A lo largo de sus obras encontramos frases que nos hablan de lo que era para ella el sentimiento de la vida en su juntura más íntima: Su escritura alterna momentos de hiato en que la vida se le hace insoportable, “Cuando no escribo estoy muerta”, [10] dirá.

Parte de epifanías que define como “revelaciones en medio de lo cotidiano”, “cosas que no se perciben normalmente”: “Yo sólo escribo cuando quiero, es una armadura que tengo que estar rehaciendo continuamente”. [11] Más bien parece un *querer* que se impone comonecesario.

La lectura que proponemos es que si Joyce se hace un yo, un “esqueyó”, [12] un escabel por medio de la escritura, Clarice se hace un cuerpo en tanto que vivo. Ella escribe para respirar: *Aprendizaje o el libro de los placeres* [13] empieza con una coma. Sus editores estaban advertidos de esto: «no toquen las comas, mis comas son mi respiración.» [14]

Escribir, respirar, hablar, forman un nudo que pasa por el cuerpo haciéndolo cuerpo vivo.

Lo que en Joyce es la astucia respecto del nombre propio, en Clarice tal vez se trata de servirse de la operación poética “que es a la vez efecto de sentido y efecto de agujero” [15] para colmar un vacío con un agujero.

En *La hora de la estrella*, Maca dice: “De niña había visto una casa pintada de rosa y blanco, con un huerto en el que había un pozo con agua y todo. Era bonito mirar adentro. Entonces su ideal pasó a ser ese: llegar a tener un pozo sólo para ella. Pero no sabía cómo hacer, de modo que preguntó a Olímpico: –¿Sabes si una persona puede comprar un agujero?” [16]

Lo que hace de la escritura de Lispector más que sublimación un *sinthome*, sería el uso “personal” que hace de ella, y que nos conduce a “la llave de su ser”. [17] A lo largo de su obra bordea el vacío abierto de este ser.

Acerca de su cuento *Felicidad clandestina*, escrito siendo ya una escritora consagrada dirá: «No se puede dar una prueba de existencia a lo que es más verdadero. Sólo se puede creer... creer llorando. Esta historia (la del cuento) acontece en un estado de emergencia y calamidad pública. Trátase de un libro inacabado porque le falta la respuesta, respuesta que espero que alguien algún día me dé...» [18] Sólo más tarde la propia Clarice concluirá: “Yo soy la pregunta”. [19] [20]

NOTAS

* Trabajo presentado en el X Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis -AMP, “El cuerpo hablante. Sobre el inconciente en el siglo XXI”, 25 al 28 de abril de 2016.

1. Laurent, E., “Conferencia El Sinthome”, *Revista Consecuencias* N° 13/14. *Revista digital de arte, ciencias y pensamiento* [en línea], Consultado en: <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/014/template.php?file=arts/Derivaciones/Conferencia-El-Sinthome.html>
2. Lacan, J., *El Seminario 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 1981. pp. 92-93.
3. Entrevista a Clarice Lispector por el reportero Júlio Lerner, en la TV Cultura, programa “Panorama”, Brasil, 1 de febrero de 1977 [en línea], Consultado en: <https://www.youtube.com/watch?v=nhhthPmL7s>
4. Lispector, C., *Aprendizajes o el libro de los placeres*, Siruela, Madrid, 1990, pp.49-51.
5. Brousse, M. H., “Una dificultad en el análisis de las mujeres: el estrago de la relación con la madre”, *Ornicar? N° 50, revista de la AMP*, Paris, 2003.
6. Entrevista a Clarice Lispector por J. Lerner, ya citada. “... yo siempre estaba fabulando, en cuanto aprendí a leer empecé a escribir... En la adolescencia era una producción caótica, intensa, fuera de realidad... Se trataba sólo de escribir”.
7. *Ibíd.*
8. *Ibíd.*
9. *Ibíd.*
10. *Ibíd.*
11. *Ibíd.*
12. Lacan, J., “Joyce el síntoma II”, *Uno por uno* N° 45, *Revista mundial de psicoanálisis*, Eolia, Bs. As., 1997, p. 9.
13. Lispector, C., *Aprendizaje...*, *op. cit.*, p. 1.
14. Entrevista a Clarice Lispector por J. Lerner, ya citada.
15. Miller J.-A., “Lacan con Joyce”, *Uno por Uno* N° 45, *op. cit.*, p. 21.
16. Lispector, C., *La hora de la estrella*, Siruela, Madrid, 2015, p. 54.
17. Lacan, J. *Joyce el síntoma II*, *op. cit.*, p. 31.
18. Lispector C., “Felicidad Clandestina” [en línea], http://cms.univalle.edu.co/todosaaprender/anexos/placeres/felicidad_clandestina.pdf
19. Lispector, C., “Soy la pregunta” en *Descubrimientos...*, Adriana Hidalgo, Bs. As., 2004, p. 193.
20. Montero Ferreira, T. C. *Eu sou uma pergunta*, edición Rocco, Brasil, 1999.